

# La voz que tiene más luces que el sol

ADONIS

Entrevista con Leonardo Valencia Assogna



*CONFERTAMOS LA entrevista en Madrid, pero fue en medio de la bullanga parisina del medio día con los turistas del Café Cluny, donde nos acogió la sereni-  
dad de un hombre de sesenta años, de frente generosa y mirada  
serena; escuchado tras unos gruesos lentes de carey y con la  
disposición hospitalaria para exponer sus ideas, y ciertas consi-  
deraciones sobre su obra, a un público —el latinoamericano—  
que poco a poco va conociendo su poesía. Adonis no habla es-  
pañol, su inglés es incipiente, pero su francés es lo suficiente-  
mente diáfano como para hacernos olvidar sin complicaciones  
que su idioma como creador es el árabe. La primera pregunta  
gira en torno a un ensayo publicado por Adonis en Vuelta, cuyo  
número monográfico se titulaba Defensa de la literatura difícil.  
Aludía a la polémica sobre la denominación y distinción  
reciente entre literatura light o leve y literatura heavy o difícil.  
Este fue el punto de partida.*

**Adonis:** Pienso que el problema de las relaciones entre la poesía y el público, y su discusión actual, es un problema únicamente ideológico. No es un problema poético. Esencialmente, para mí, no hay diferencia ni distancia entre la poesía y la gente. Están ligados en la base. Pero el hecho de comprender al poeta implica cierta cultura. No se puede comprender a un escritor o a cualquier músico o pintor si no se tiene una cultura musical o bien una cultura con respecto a la palabra. Es la política, o la ideología, la que quiere que la poesía sea como una anécdota, como una noticia, porque la ideología siempre anhela transformar la poesía en medio de información. Esto, en el fondo, mata la poesía y no sirve absolutamente para nada. Y lo he repetido constantemente. Se ha visto y se ve en la actualidad que la poesía llamada ideológica o popular, o llamada poesía fácil, no existe más. Por eso es que el problema de la dificultad de la poesía es un falso problema. El asunto es que la gente debe tener acceso a la cultura y eso ya es una cuestión de educación general, por lo tanto hay que enfocar el verdadero problema de otra manera. Esto no quiere decir que la poesía sea fácil. La dificultad de la poesía no viene de esa ilusión que es la distancia entre el público y el poeta. La dificultad de la poesía viene de la ambigüedad de la existencia, de las dificultades y problemas a que el hombre se enfrenta, de la obscuridad del mundo. La dificultad es natural y está ligada a la existencia misma.

**L.V.A.:** Varios escritores extra-comunitarios, de origen no europeo, como los novelistas Salman Rushdie, Héctor Bianciotti, Kazuo Ishiguro o Tahar Ben Jalloun, escriben en

francés o inglés, incluso renovando y enriqueciendo esos idiomas, y con el beneficio adicional de que sus obras acceden con más facilidad a un público lector más vasto, como el anglosajón. Sin embargo, usted ha decidido seguir escribiendo en árabe. ¿Qué lo ha hecho mantenerse en esta opción?

**Adonis:** No tengo nada contra Tahar Ben Jalloun, Rushdie u otros. Ellos pueden escribir en cualquier idioma. Son libres. Sin embargo, pienso que en lo que respecta a la poesía no se puede escribir en otro idioma distinto del idioma materno. El idioma materno es el idioma de la poesía. Existen innumerables poetas extranjeros que han tratado de escribir en otros idiomas. Rilke, por ejemplo, trató de escribir en francés y el resultado fue malo. Eliot también lo intentó. Incluso Pound y otros poetas cuyos nombres he olvidado. Pero el resultado siempre fue malo, pues uno no puede crear en dos idiomas. La creación debe ser en un solo idioma, en el materno. Y como no se puede tener dos madres, no se puede tener en la creación dos idiomas. Por esta razón escribo siempre en árabe. Y además, porque un idioma no es solamente el intelecto, es una cultura y una historia. El idioma poético es el eje mismo, es el fondo del ser humano. Sin embargo, escribir una novela, un ensayo, es totalmente diferente. Para hablar con propiedad: no hay total y absoluta creatividad en el lenguaje.

**L.V.A.:** En Latinoamérica se da una tradición de apertura a lo universal, ejemplarizada en Borges, e incluso definida por él, según la cual a un latinoamericano le pueden pertenecer todas las tradiciones del mundo. En su situación, como escritor árabe, ¿cuál es la postura frente al fenómeno de las tradiciones culturales?

**Adonis:** Uno no puede quedarse en una sola tradición. La tradición, hoy en día, ya no es más una tradición que concierne a una sola nación o a un solo pueblo. La tradición se ha vuelto humana y, por lo tanto, total. Mi tradición, como árabe, es la tradición griega y también la tradición hindú. Es la tradición humana. Allí es donde se da un intercambio a nivel de identidad entre el yo y el otro. El otro no es solamente cualquier persona, un extranjero. El otro forma parte integral del yo y es el otro quien abre, para mí, lo desconocido. Es decir, si yo viajo hacia mí mismo, viajo a través del otro. Sin embargo, hay aquí en Europa, desgraciadamente, un regreso hacia el nacionalismo, hacia la derecha, hacia el oscurantismo. Eso está pasando. Pero lo que hace que Francia sea hermosa, lo que hace que una ciudad como París sea fascinante, son precisamente los extranjeros. No podría imaginar París sin extran-

jeros. Lo que hace la riqueza de un país son los otros, los que viven en el país, y repito, lo que hace la belleza de Europa son los extranjeros en Europa. ¿Y qué es Europa sin Grecia, sin el Medio Oriente? ¿Qué es Europa? Para nosotros, sobre todo para los árabes, es decir, los que estamos en la otra ribera del Mediterráneo, la mayor parte de Europa, no la del norte, sino la Europa del sur, es una prolongación árabe. El nombre Europa era el nombre de una diosa libanesa, fenicia. Europa lleva el nombre de esa diosa. El nombre de Europa viene del Oriente. Así que para nosotros, los árabes, Europa es nuestra otra cara. Estamos ligados a ella. Y se tiene que combatir todo este oscurantismo de derecha, ese egocentrismo también. Hay que ver a Europa a través de la poesía y la creatividad, a través de Rimbaud, de Picasso, de Baudelaire, Verlaine y Nietzsche. Ellos son los grandes creadores. Ellos han creado Europa. Para mí eso es Europa.

L.V.A.: ¿Cuál ha sido su relación con la literatura latinoamericana?

Adonis: Sigo muy de cerca todo lo que se traduce al francés y al árabe. Conozco a muchos grandes escritores de habla española. Conozco personalmente a Octavio Paz, la obra de Borges, la de García Márquez, Neruda y Roberto Juarroz. Conozco todo lo que se traduce al francés y lo admiro mucho. Encuentro afinidad entre los temas y el horizonte poético de esas obras con las de mi país.

L.V.A.: Como árabe radicado en Europa, ¿cuál es su enfoque sobre el integrismo del Islam frente al mundo?

Adonis: Habría que agregar que no sólo existe el integrismo del Islam. También tenemos el integrismo judío y el cristiano. Hay una gama bastante amplia en nuestra época. No hay que olvidar el integrismo en general, en todo el mundo, incluso el del Islam. Ese es un problema colosal para nosotros. Estamos en constante combate contra ese integrismo. Sin embargo, creo que necesitamos una revolución, aunque esta palabra ya no esté de moda. Me refiero a una revolución a nivel del pensamiento, para volver a replantear las cosas. No es fácil, pero queremos combatir ese integrismo. Pero insisto, los otros integrismos, cristiano y judío, y otros más, dan directa o indirectamente fuerzas al integrismo del Islam.

L.V.A.: ¿A qué religión pertenece usted?

Adonis: Yo no tengo religión. Soy agnóstico.

L.V.A.: Usted nació en Siria, pero se ha nacionalizado libanes. ¿Qué lo llevó a este cambio de nacionalidad?

Adonis: Para mí la patria es la libertad. Además, existen países que están concluidos. Y hay países que son proyectos. El Líbano es un proyecto. Es como un poema, como el amor, está ahí para re-crearlo, es una apertura. Por eso escogí el Líbano, como apertura y como país por crear. Además de que el Líbano es un punto de encuentro para todas las civilizaciones del Oriente y del Occidente, y esencialmente es un país *du côté de l'humain*.

L.V.A.: ¿Qué momento de toda su evolución poética considera importante para definir su obra?

Adonis: Estoy siempre buscando y siento que no he hecho nada hasta el momento. Trato de hacer lo que siento o lo que debo de hacer. Hasta hoy, no he hecho nada. Ahora mismo estoy comenzando.

L.V.A.: De los poetas occidentales, ¿cuáles son los que le han sido más decisivos?

Adonis: Para mí los más importantes son los no-poetas, es decir, no-poetas en el sentido tradicional de la palabra. Yo llamo a Nietzsche poeta. Llamo a Heráclito poeta. Mi familia de poetas empieza por Heráclito y, antes de él, el autor de la epopeya de Gilgamesh, el gran poeta sirio. Nietzsche, Shakespeare y Goethe son mis grandes poetas.

L.V.A.: En un artículo sobre París, Henry James definió el cosmopolitismo como "aquella consecuencia incómoda de haber visto muchas tierras y no sentirse en casa en ninguna de ellas". ¿Usted se considera cosmopolita viviendo en la ciudad más cosmopolita del mundo?

Adonis: Escribí un largo poema sobre mi vida en París. Me gustaría que usted lo leyera, pero desgraciadamente no tengo el libro. Ese poema consta en un libro mío publicado por *Le Mercure de France*, y se titula *Les temps des villes*. En ese poema expongo todas mis ideas al respecto. El poema se llama *Cheminement dans la géographie de la matière*. Pero volviendo específicamente a su pregunta, le diré que no soy cosmopolita como tal. Me gustan otros mundos, lo que es universal. Cosmopolita me suena mal. A mi parecer el poeta, el escritor, debe estar abierto a la universalidad, pero a partir de una tradición y de un idioma, desde un enraizamiento.

L.V.A.: ¿Por qué eligió firmar sus escritos con un seudónimo —el de Adonis— y no con su nombre propio?

Adonis: Tomé el nombre de Adonis por pura casualidad. Cuando era niño escribía textos y los enviaba a periódicos, pero los periódicos no publicaban esos textos con mi nombre. ¿Por qué? No lo sé. Una vez, conocí la leyenda de Adonis y de cómo fue asesinado por el jabali. El jabali lo asesinó y su amada lloró su muerte. Entonces me dije que de ahora en adelante firmaría como Adonis, porque los periódicos son los jabalies que me matan. Envié, entonces, un texto con mi seudónimo a un periódico y lo publicaron. Envié otro más, firmando Adonis, y también fue publicado. Y fue así como tomé el nombre de Adonis. Ahora veo que el nombre de Adonis da una apertura que va más allá de la civilización árabe. El nombre de Adonis es una apertura.

*Seguimos conversando sobre sus libros y su vida de inmigrante en Francia. Adonis es muy receptivo y, a la vez, sumamente hospitalario. De alguna manera le alegría saber que un latinoamericano se interesa por la obra aparentemente remota de un escritor árabe. Quizás ese interés ha hecho que la hora y media que ya lleva la entrevista haya pasado tan rápido. Debemos concluir. En tanto, Adonis ha fumado un cigarro de aroma dulce, termina su café express y recoge dos carpetas de manila. Nos despedimos con un apretón de manos de camaradería reciente: mal que bien, utilizando idiomas que no nos pertenecen, nos hemos comunicado. Lo veo alejarse del Café Cluny en dirección a los Jardines de Luxemburgo, en medio de los turistas, de los otros. El poeta empieza a desvanecerse con su saco azul de lino y su condición de extranjero incierto. Hemos averiguado algo de su biografía. Pero no sabemos de dónde venía antes de la entrevista ni a dónde se dirige. Sólo sabemos que ahora sí ha desaparecido definitivamente entre el gentío. Se cierra su biografía y se sigue escondiendo su nombre bajo el seudónimo de Adonis. Pero su obra, lentamente, lentamente —como decía Verlaine en Epilogue— se levanta como un sol. ☼*